

El portafolio docente. Mucho más que la suma de las partes

Sr. Director: Entiendo que el hilo argumental del «Editorial» del Dr. Aguilera¹ explica y justifica la planificación de la oferta formativa de la semFYC para los médicos de atención primaria. No obstante, incurre en una apreciación cuando menos poco afortunada de lo que es el portafolio. Esto podría llevar a una interpretación errónea de lo que éste supone, por lo que me permitiría realizar una serie de aclaraciones a este respecto.

Es cierto que existen diversos formatos de portafolio. Y que existen pocas experiencias prácticas en nuestro medio sobre su implementación, aunque en otros ámbitos sí existen algunas. Las experiencias en España se limitan a su aplicación a la docencia con residentes de medicina familiar y comunitaria, aunque una vez leído el «Editorial» del Dr. Aguilera podría pensarse que se presenta esta herramienta de evaluación formativa como una apuesta de futuro «exportable» a médicos especialistas ya formados de cualquier especialidad, idea con la que coincido plenamente.

Para ayudarnos a formar a los residentes, oficialmente se ha optado por un modelo que, sin embargo, no se corresponde con lo explicado por el Dr. Aguilera, y cito textualmente, «... no es más que la recogida sistemática de las certificaciones de aquellas actividades regladas que se hayan realizado». Desde las unidades docentes de medicina de familia del Estado, se ha desarrollado un documento de recomendación elaborado por una comisión que viene trabajando desde 2004 con el fin de elaborar un sistema de evaluación formativa que ha culminado con la propuesta de un nuevo libro del especialista en formación, cuya principal característica novedosa es la de incorporar una metodología de evaluación formativa tipo portafolio semiestructurado que ofrece al residente una orientación sobre las competencias que debe dominar, unas indicaciones sobre el modo de valorarlas y sugerencias sobre el

material más idóneo que debe aportar para hacerlo en cada caso.

Esta metodología podría concretarse en una recopilación de información y documentación en la que sea posible encontrar pruebas, mediante la realización de una serie de tareas que reflejan que el proceso de aprendizaje ha sido realizado y el grado en el que se han alcanzado los objetivos docentes previstos y, en la medida en la que introduce la reflexión sobre la actuación, aspira a representar un registro dinámico del crecimiento y del cambio profesional. Su finalidad es guiar la formación del médico hacia la competencia y la madurez profesional mediante un ejercicio que es, fundamentalmente, de autorreflexión. Y es esta autorreflexión la novedosa piedra angular de la metodología docente tipo portafolio y no la mera recopilación de certificados y documentos justificativos de haber realizado, participado o concurrido en cursos, talleres, congresos, sesiones u otros formatos clásicos de formación.

La posibilidad de utilizar el portafolio como un método de evaluación sumatoria para la certificación haría perder las auténticas potencialidades formativas de aquél, y haría disminuir su autenticidad al inducir sesgos conscientes en los informes de reflexión y en la elección del material a evaluar. Abundando a modo de ejemplo en la estructura propuesta de portafolio para los residentes, se trataría de un documento semiestructurado en función de las diferentes áreas de competencias del plan oficial de la especialidad, en el que se priorizarían ciertas competencias a trabajar a lo largo de un tiempo definido (el de residencia), a la vez que se facilitarían indicadores para la evaluación del grado en el que se alcanzarían dichas competencias y se indicarían una gama de tareas como material de análisis y un modelo estructurado para realizar una reflexión en la que se invitaría al residente a detectar sus puntos fuertes (que deben potenciarse) y su puntos débiles (áreas que deben mejorarse), así como, en función de éstas, se planificaría su formación de forma personalizada. Este proceso se encontraría bajo la supervisión y el apoyo del tutor en todo momento, lo que se plasmaría en forma de planificación, orientación, facilitación y retroalimentación (*feedback*). Con el portafolio se pretendería alcanzar una evaluación formativa de los residentes aplicable a sus circunstancias reales que promoviese la reflexión sobre las actuaciones prácticas que les son propias como médicos de familia.

El portafolio posee una gran coherencia lógica con las diferentes teorías de educación de adultos y supone una enorme innovación sobre el actual sistema de evaluación curricular; un ejemplo de ello es el de los residentes imperante en España en la actualidad.

Harina de otro costal será poner en marcha de forma generalizada un elemento disruptor como es éste por novedoso, aunque sin duda tremadamente útil e ilusionante. Deberá planificarse de manera escrupulosa su introducción, desarrollo y supervisión, cuidando de forma especial la formación específica encaminada a la implementación adecuada de esta herramienta docente, así como su formato físico, que debería tener una estructura clara y atractiva.

José Luis Vallina Pérez

ABS Garraf Rural. Unitat Docent Costa de Ponent. Barcelona. España.

1. Aguilera L. Editorial. Gaceta semFYC 2007;118:1.

Palabras clave: Formación continuada. Portafolio. Evaluación formativa. Atención primaria.